

CRÓNICA CIENTÍFICA Y LITERARIA.

IDEOLOGÍA.

Investigaciones sobre la significacion de la palabra idea.

El pensamiento y la palabra son dos operaciones tan íntimamente ligadas, tan sometidas á su reciproco influxo, que no se puede decidir terminantemente cual de las dos es mas eficaz en modificar la operacion de la otra. El pensamiento determina el sonido que ha de fijar sus actos; la palabra despierta en el pensamiento la imagen con que está ligada, así pues es importantísimo que esta distribucion de signos se haga con exactitud, único modo de que las palabras no lleven al pensamiento nociones confusas, vagas y equívocas. Es menester hablar con propiedad si se ha de pensar con rectitud; es indispensable que á medida que la obra mental progresa deje en pos de sí grupos proporcionados, distintos, determinados por otras tantas voces á fin de que recordando todo el trabajo anterior, cooperen á la solidez del raciocinio. Apliquemos pues á la perfeccion del lenguaje el mas esquisito discernimiento, si queremos que esta sublime prerrogativa del hombre sirva al recto uso de sus facultades metafísicas.

Y empezando por el elemento primitivo de todos sus conocimientos, averiguemos que se debe entender por la palabra idea, palabra tan repetida en todas las discusiones filosóficas; palabra cuya verdadera definicion si pudiera obtenerse contribuiría de un modo incalculable al progreso de la ciencia.

La accion de la sensacion en el alma es el origen de todo lo que entra en la esfera del pensamiento. Los nervios, estos admirables vehiculos de todas nuestras facultades, transmiten á un centro comun cuantas conmociones esternas reciben. Este sacudimiento que no podemos menos de juzgar material y corporeo, provoca un acto del espíritu por aquella ininteligible correspondencia que será siempre el secreto del Criador. Unas veces esta operacion primera no es mas que la conciencia metafísica, si es lícito explicarse así, es decir, el convencimiento intimo de la recepcion de la impresion comunicada, y esta es la pura sensacion. Otras veces la impresion excita en el alma la representacion del

objeto de donde partió, y esta es la idea; de modo que no toda sensacion puede llamarse idea, pero toda idea proviene de una sensacion. La comunicacion que existe entonces entre los órganos y el espíritu, es tan íntima y tan rápida, que no hay sagacidad humana que pueda discernir el momento preciso en que se unen, ni los límites que los separan. Esta comunicacion se egerce aun contra nuestra voluntad, no siéndonos posible evitar que el objeto despierte la idea una vez excitado el momento que la ocasiona; y á este egercicio continuo se deben todos nuestros conocimientos, la actividad del espíritu, la vida del alma, y la determinacion de la voluntad.

Si se nos pregunta de que naturaleza es esta imagen que se forma en virtud de la sensacion recibida, responderemos que es tan imposible caracterizarla, como lo es definir la esencia del espíritu de donde nace. Sabemos que existe en nosotros la facultad de reproducir aquellas imágenes sin la presencia de sus objetos respectivos, y que esta facultad llega á obrar con tanta energía, y á ocupar tan esclusivamente el pensamiento que este llega á ser insensible á toda impresion externa: se verifica á veces que esta reproduccion íntima imite tan exactamente los objetos representados, que el alma se entrega á una perfecta ilusion perdiendo todo el conocimiento de la escena real y trasladándose enteramente á la fingida. De aqui nacen el estusiasmo poético, la muerte pitagórica, la profunda distraccion, la aberracion mental y la locura. La imagen pues trasladada al espíritu por las sensaciones, puede gravarse mas ó menos profundamente en aquel comun receptáculo, segun la energía de la sensacion ó la disposicion momentánea en que el alma se encuentra. Su impresion será mas fuerte á proporcion de la sensibilidad del sistema nervioso, y por esto raras veces dejan de influir en el uso de las facultades mentales las afecciones de este sistema, como el gran espasmo, la epilepsia y la parálisis. Una vez suspenso el uso del sistema por el paroxismo del dolor ó por un vicio organico, se suspende igualmente la aptitud de recibir ideas, y si aquellos sacudimientos llegan á ser frecuentes y á constituir una verdadera



enfermedad, las ideas se turban, se vician, y se confunden.

Solamente estos hechos y otros análogos son los que pueden ayudarnos á conocer las propiedades de nuestras ideas; pero no es probable que lleguemos jamas á conocer su naturaleza, y esencia primitiva. Los fenómenos que conocemos bastan para dar á esta primera y mas sencilla obra del espíritu, toda la perfeccion de que es susceptible. De esta perfeccion depende la rectitud de nuestros juicios, la verdad de nuestros raciocinios, la exactitud del método que sigamos en el descubrimiento de la verdad. Jamas llegaremos á esta sino por el camino que nuestras ideas nos indiquen: una sola de ellas viciada puede inducirnos en los errores mas groseros.

V A R I E D A D E S .

M. D' Hautefort, que en calidad de Intendente estuvo cuatro años en Aragon, va luego á publicar una obra que tiene por título: *Descripcion geográfica, histórica y arqueológica de César-Augusta, y de su Chancillería bajo el Imperio de los Romanos, con una noticia del estado presente de esta antigua Ciudad llamada actualmente Zaragoza.*

Esta obra llevará un mapa de la Chancillería ó Convento César-Augusto de Mr. Barbie de Bocage, con la dedicatoria aceptada por Zaragoza, que se prestó desde luego á admitir este homenaje sin haber sujetado previamente á examen el escrito del Autor.

Mr. D' Hautefort que mientras permaneció en Zaragoza procuró grangearse la benevolencia de los españoles, estudió tambien en su historia el estilo y forma que le son familiares. De ningun modo podremos dar una idea mas exacta de esta obra, que copiando el trozo siguiente, que constituye una parte de la noticia sobre el estado presente de la Ciudad de Zaragoza, se halla en seguida de la descripcion de la Catedral.

“El culto en esta Basílica se despliega con la expresion de una piedad magestuosa, y con el aparato todo de la magnificencia. Su ejercicio se halla confiado á un numeroso Cabildo, cuyos Canónigos revestidos con roquetes, y unos hábitos de seda carmesí, se semejan á un coro de Prelados reunidos para entonar las alabanzas del primero de los Pontífices.

Las épocas memorables que nos recuerdan nuestros Misterios mas augustos, los interesantes fastos de la Virgen Madre, los he-

chos de los bienaventurados, se celebran en este Templo lo mismo que la Tribu escogida de Leví solemnizaba las festividades del Señor en aquellos hermosos dias de Israel. ¡Cuántas veces mezclados con los venerables Ministros de esta Catedral ilustre, que se dignaron concederme un lugar, asistimos á las ceremonias religiosas que, alternativamente se suceden en el año! ¡Cuán copiosas de sensaciones sublimes eran aquellas horas que se empleaban en esas pomposas y edificantes representaciones de las cosas celestiales! ¡Qué memorias tan profundas dejaron grabadas en mi corazón! ¡Y cuán mezquinos son los atractivos que ofrecen las escenas variadas de los placeres mundanos comparados con los gozos inefables que produce el espectáculo de nuestros ritos sagrados!

Una de las solemnidades mas sublimemente digna de notarse, y que se celebra en esta Iglesia antigua, es la conmemoracion de la institucion del mas Divino de los Sacramentos.

En la víspera de esta festividad, que recuerda al pueblo cristiano el favor que Dios ha negado á tantas otras naciones, adornase el Altar con sus ornamentos mas hermosos. Un trono de plata, cuya materia cede al cielo que la enriquece, se eleva magestuosamente circundado de una multitud de luces. La claridad se aumenta por los metales de los vasos y candeleros preciosos, que el arte esquisito de otro Beselel ha sabido disponer en este moderno Santo de los Santos.

Dá la hora. Acércanse los Ministros acompañando al Pontífice adornado con sus mas ricos atavíos, y á la voz de un mortal, el Pan ya no es Pan, y se transubstancia en Dios mismo. ¡Cómo pudiera el hombre antes de morir ver á Dios! Varios accidentes lo encubren á sus ojos.

Una urna resplandeciente por todas sus caras con los resoros de ambas Indias recibe la Hostia sagrada; depositase respetuosamente en un Templo portátil de plata, de una sabia construccion arquitectónica, y de una dimension bastante elevada para poderse adorar desde lejos.

Aproximánse los Levitas, y levantando sobre sus hombros esta nueva arca, la procesion sagrada comienza ya á salir del atrio del Templo.

Toda la clerecia y el Ayuntamiento representante de Zaragoza, se congregan para acompañar al Monarca del Universo en su marcha triunfal. Apenas el gentío inmenso que hay en la plaza divisa la magnífica Custodia, desde donde se manifiesta Dios vivo,

cuando á millares las flores aromáticas esparcidas por el aire, se confunden con los torbellinos balsámicos de perfumes, que despiden los incensarios dorados.

Repetidos aplausos, nacidos de un entusiasmo divino, penetran hasta la bóveda azulada, y se unen con la voz resonante del bronce sonoro.

Así este noble acompañamiento marcha despacio por todas las calles y plazas públicas, cuyas casas y Palacios presentando en sus fachadas elegantes y sumtuosos adornos, ofrece la imagen de una continuada galeria hermoseada con altares soberbios. Todo se vivifica, todo rebosa alegría y un gozo sobrenatural; todo dá pruebas de la presencia del Criador. Creeríase que la misma tierra se conmueve: acaso será la exultacion de los huesos de los Mártires, de que Zaragoza es una inmensa catacumba, que saltan de júbilo bajo las pisadas de su Dios.

En fin, la procesion con un orden retrogrado, se encamina á la Basilica. Extinguese ya insensiblemente la luz del dia; pero un sin número de velas, reemplaza en este Templo la luz del astro solar.

Conciertos armoniosos se unen con medida á los himnos que Ministros inefables de este dia santo, inspiraron al *Doctor Angelico*. Los Levitas deponiendo á los pies del altar su celestial y terrible carga, y alargando el Pontífice sus manos, trémulas de amor y respeto, recibe entre ellas la Urna que encierra el Criador. Una tranquilidad piadosa se sucede á los cánticos de alegría; espesas nubes de incienso se elevan hasta lo mas alto del Templo. Una música que nada tiene de terrestre, introduce el recogimiento en los corazones. El Prelado, vuelto hacia el pueblo, alza con silencio el pan Eucarístico, y Dios derrama su bendicion sobre la multitud postrada de Fieles, que sobrecogida por un religioso pavor, no osa levantar sus ojos. Semejantes, en el principio de los tiempos, á las legiones de Angeles, que no se atrevieron á mirar la cara del Eterno que sacándolos de la nada, alzaba sobre ellos su mano invisible para bendecirlos.

En virtud de una obligacion y sentimientos de que estamos muy distantes de arrepentirnos, nunca dejamos, mientras duró nuestra intendencia, de unirnos á los miembros del Capítulo de esta Catedral, y andar en su compañía la carrera larga que dan en esta época de gloria, en que la comunión de los Fieles celebra las mas bellas obras maestras de la Divinidad, despues de la Encarnacion. Hemos sido testigos de los sentimientos, de

la veneracion profunda y alegría piadosa, de que en dia semejante se hallan animados los habitantes de Zaragoza. Hemos tomado parte en sus demostraciones santas, y no vacilamos confesar, que esas mismas Procesiones en Francia, principalmente en Paris, no tienen como en esa, aquel lucimiento, aquella magestad, aquella especie de analogia con las cosas celestiales y sublimes, de que son ellas mismas el objeto.

¿A qué viene, principalmente en la Galia cristiana, la costumbre de precipitarse una multitud de mugeres ante el Viril sostenido por el sacerdote? ¿á qué viene, que este último baje el tabernáculo sagrado sobre la cabeza profana de esas devotas inconsideradas? en fin, ¿á qué viene, que unas manos osadas levanten tumultariamente ciertos ramilletes mercenarios de flores, hasta el extremo de ponerlos en contacto inmediato con el Santo Sacramento? ¿Habránse olvidado acaso nuestros Prelados; habránse olvidado ellas mismas, las madres, las esposas, las hermanas de los ciudadanos de Lutecia de la suerte de Oza, allá en la tierra de Nachon? ¿No se acuerdan, que este desventurado Hebreo, en el momento mismo que alargaba su brazo hacia el Arca Santa, la indignacion repentina de Dios lo hirió de muerte?"

CIRUGIA.

La naturaleza, siempre pródiga y admirable en la eleccion de medios con que atiende á la conservacion de cada individuo de la especie humana, obra con frecuencia maravillas que, llamando la atencion del fisico curioso y observador, le empeñan inútilmente en la averiguacion de los caminos ó conductos que aquella ha seguido para lograr su fin, y despues de mil afanes y desvelos suele no obtener otro resultado para esplicar el fenómeno que excitó su curiosidad, que el de abandonarse á suposiciones que nunca pasan de una brillante teoria, ó á lo mas de una ingeniosa hipotesis.

En nada se observan mas anomalias de este género que en la diversidad de rumbos y caminos con que la naturaleza favorece la espulsion de los cuerpos extraños introducidos en el cuerpo humano, y cuya marcha desde su introduccion en él hasta su salida, en vano intentariamos demostrar; debiendo por consiguiente limitarnos á observar tales fenómenos, sin aspirar á la esplicacion anatómica del modo y forma con que han podido verificarse.

De este género es el caso siguiente ocur-

rído en la plaza de Cartagena, que por su singularidad merece la atención de todo profesor curioso é instruido.

Un presidiario llamado Pedro Sanchez, se presentó en el Real Hospital militar de dicha plaza el 12 de Agosto de este año, con una úlcera fungosa en la parte anterior inferior del hueso coronal sobre el borde superciliar izquierdo, á 5 ó 6 líneas distante de la apophise angular ú orbitaria externa, segun hoy manifiesta la cicatriz. Antes de concluirse la curacion, experimentó el paciente una grande tension en el cuello, manifestando en su parte lateral derecha un pequeño absceso que se supuró y dilató por sí mismo, permaneciendo la tension en toda la parte anterior del cuello y una dureza en la garganta, que no podia distinguirse de que fuese. Informado de estas particularidades el gefe facultativo de aquel departamento y Real Hospital don Fernando Ximénez, reconoció al enfermo el día 17 de Noviembre, y le halló un cuerpo extraño implantado en la garganta á la entrada de la faringe, el cual, cubierto perfectamente por ambos extremos, solo estaba desnudo como cosa de una pulgada por su centro. En tal estado y habiéndolo descubierto por la parte superior, intentó desprenderlo de la inferior, valiéndose de las pinzas de pico de grulla; lo que no pudiendo conseguir por las repetidas y violentas nauseas que acometian al paciente, hizo inclinarse hacia atrás cuanto fuese posible su cabeza, para que doblado el esófago no tuviese libertad el cuerpo extraño de bajar á lo largo de este conducto en cuya direccion se hallaba. Esta disposicion varió la situacion de aquel y aumentó al paciente las nauseas; pero introducidas con celeridad las indicadas pinzas, logró el profesor extraer un palo de romero muy puntiagudo de 4 pulgadas y 8 líneas de longitud, y 4 líneas de grueso. Visto por el paciente y preguntado como, cuando y por donde se lo habia introducido, manifestó á los circunstantes, despues de reconocido con mucha atención ser el mismo con que en el día 3 de Junio anterior le habia herido otro compañero en una riña que tuvieron: que el tal palo era un pedazo de aguja de las que usan en el presidio para hacer alpargates, de las cuales se valieron para herirse, habiéndolo quedado el referido Sanchez de un golpe que su competidor le dió con ella en la sien izquierda del que quedó sin sentido, y vuelto en sí creyó se habria quedado dentro de la herida el pedazo que faltaba á la aguja, aunque los demas

compañeros le disuadian de esta idea asegurando lo habian quemado; y por último que se curó con vino caliente, sin sentir despues otra incomodidad, que dolor por unos días en la garganta. De lo dicho se infiere que la venida del enfermo al hospital la motivó el no poder ocultar la úlcera fungosa en que habia degenerado la herida que recibió en el citado 3 de Junio, desde cuyo día se le quedó introducido por el sitio expresado del borde superciliar izquierdo este cuerpo extraño, que el 17 de Noviembre, es decir cinco meses y medio despues, ha espelido por la boca la naturaleza ayudada del arte sublime de la cirugía. Madrid 4 de Diciembre de 1817. = J. G.

POESÍA.

En uno de los mas antiguos y apreciables manuscritos de las obras de Virgilio que existen en Lóndres, se lee una dedicatoria de la Eneida, que todos los buenos latinistas creen que es efectivamente del inmortal Mantuano. Dice así:

Dedicatio aeneidos ad Venerem.

*Si mihi susceptum fuerit decurrere munus
O Venus, ó sedes que tolis Idalias,
Troias aeneas romana per oppida digno
Jam tandem ut tecum carmine vectus eam,
Non ego thure modo, aut picta tua templa tabella
Ornabo et puris sarta feram manibus.
Corniger hos aries humilis et maxima taurus
Victima sacratos tinget odore focos.
Marmoreusque tibi diversi coloribus alis
Interior picta stabit amor pharetra:
Adsis, ó Cytherea, tuus te Cæsar Olimpo
Et Surrentini littoris ora vocat.*

Se suscribe á este Periódico en Madrid en la librería de OREA; en Barcelona en la de BRUSI; en Cádiz en la de CASTILLO; en Córdoba en la de SANTAREN; en la Coruña en la de GARDESA; en Sevilla en la de HIDALGO; en Santiago en la de ROMERO; en Valencia en la de CABREIZO; en Zaragoza en la de SANCHEZ; en Málaga en la de AGUILAR; en Pamplona en la de LONGAS. El precio de la suscripcion es de 20 reales vellon por tres meses, siendo el porte por cuenta de los señores Suscriptores de las provincias. Cada número suelto se venderá á 6 cuartos en Madrid en la misma librería de OREA, y en las de HURTADO calle de las Carretas, VILLA plazuela de Santo Domingo, y MINUTRIA calle de Toledo.

Madrid. Imprenta de Repullés. 1817.